

## YA NO HAY QUE SACAR AL SANTO



Entre las rogativas de antes y las promesas tecnológicas, el eterno trauma del campesino castellano.

# LLUVIA ARTIFICIAL Y MANIPULACION METEOROLOGICA

PEDRO COSTA MORATA

**E**SPaña ha sido seleccionada, de entre otros muchos países, para que se desarrollen en su territorio —en su atmósfera— determinadas investigaciones y experiencias tendentes a modificar el clima favoreciendo, por ejemplo, las precipitaciones. Una vez más, la trastienda de lo que se presenta como absolutamente favorable oculta numerosos interrogantes y alguna evidencia negativa.

## España, siempre España

Más orgullo. En los últimos años han abundado los motivos para que los españoles estemos cada vez más satisfechos de la atención —merecida, ¿quién lo duda?— que todo el mundo, especialmente el desarrollado, nos presta. Orgullosos hemos de estar del fabuloso observatorio astronómico hispanoalemán de Calar Alto, en la sierra de Filabres; aunque suponga una colonización de nuestro cielo, todavía claro en algunos rincones. Orgullosos tenemos que estar del in-

terés mostrado por las potencias energéticas en "colaborar" con España para la instalación de diversas centrales solares en Almería, en otro programa de investigación y desarrollo. Orgullosos, por supuesto, hemos de estar también ahora, cuando se ha decidido convertir a la cuenca del Duero en "laboratorio natural" para tratar de encontrar alguna de las claves de modificación artificial del clima y las condiciones meteorológicas.

España, siempre España. ¿Por qué? El papanatismo celtíbero adolece de ser tan despistado como estúpido. Las grandes potencias industriales, culpables de las modificaciones artificiales de la climatología del planeta por la contaminación industrial —dióxido de carbono, óxidos de azufre—, la explotación salvaje de los bosques y las numerosas alteraciones ecológicas, saben ya que los cambios "artificiales" (provocados) de clima operados en la Tierra se acentuarán hacia finales del siglo y modificarán la estructura productiva de las agriculturas más poderosas actualmente (entre las que destacan las de Estados Unidos y Canadá). La Me-

seta castellana aparece así como granero subsidiario para el mercado exterior norteamericano y canadiense, convertido ya en árbitro de los acontecimientos del mundo.

## Alterar y "realterar"

La industrialización y el desarrollismo han alterado el equilibrio meteorológico global. Ahora, los desequilibradores quieren equilibrar, otra vez, artificialmente. Para ello, nada mejor que recurrir a la coartada de un organismo internacional —la Organización Meteorológica Mundial— dependiente de las Naciones Unidas, para dar una apariencia de honorabilidad. La OMM, como el Organismo Internacional de la Energía Atómica, es agencia de la ONU movida y manipulada por los intereses industriales más descarados y frecuentemente colabora en todo lo contrario de lo que dice buscar: facilitar la expansión del armamento más horripilante, atómico o meteorológico.

Para España, conjunto geográfico y ecológico equilibrado y diver-

so, las manipulaciones tendentes a "favorecer" las precipitaciones lluviosas aparecen simultáneamente con las que pretenden —y consiguen— todo lo contrario. Mientras en las provincias de Almería, Murcia, Alicante y Valencia ya existe un dispositivo oficial (en manos de americanos) para atacar las nubes sospechosas de pedrisco y desahacerlas antes de que lleguen a las explotaciones agrícolas más delicadas, en el valle del Duero se pretende lo contrario, es decir, favorecer la lluvia cuando no sea segura.

A todos los niveles —climático, ecológico, económico, sociológico—, la diversidad es riqueza. Pero la costa de Almería y Murcia recibe cada vez menos precipitaciones, con el avance galopante de la desertización; y el valle del Duero se encuentra ya en equilibrio inestable, que romperá una modificación climática que incluya la producción agrícola intensiva, con lluvias a pedido y abonado a discreción. El Estado encuentra en esta manipulación una forma de eludir sus obligaciones a la hora de la indemnización por catástrofe, recurriendo al método "preventivo" sin saber dónde se mete (o sabiéndolo perfectamente).

## El umbral entre lo pacífico y lo bélico

El arma meteorológica —la facultad de "controlar" los fenómenos naturales— aterra ya a la Humanidad. Las potencias optaron por renunciar, en 1977, a "utilizar técnicas de modificación del medio ambiente con fines hostiles". Lo que pasa es que es imposible, como se ha comprobado con la energía nuclear, separar lo pacífico de lo civil. La CIA reconoce que la aviación norteamericana realizó sobre Vietnam numerosas misiones de provocación de lluvia artificial para obstaculizar el avance y los movimientos del Vietcong. La misma CIA, preocupada por los problemas meteorológicos (y que vigilará con suma atención las manipulaciones de Valladolid) desde hace tiempo, está alarmada por las consecuencias políticas de los desastres climáticos. La caída del Negus de Etiopía, entre otros episodios, por la sed crónica en África Oriental y Central, ha dado enormes problemas a la política norteamericana; y quieren intervenir.

Entre sacar al Patrón para pedir la lluvia y llamar a los sofisticados aviones yanquis para que la sirvan al punto, el campesino castellano se encontrará ante un dilema y hasta un trauma. La manipulación suma, a la que parece llamado, le hace ahora testigo de un verdadero atentado a escala planetaria. ■